



Este es el teatro de la Royal Shakespeare Company, inaugurado en 1932 sustituyendo a otro, que ardió en 1926. Aquí, durante ocho meses por año, se representan las obras del autor ante públicos formados por gentes de muchos países. Shakespeare alcanza a ser el «intérprete» de Inglaterra. Frente a su teatro, los ingleses encuentran revelados rasgos profundos de su manera sentimental y política. Aquí está un teatro que honra a un país y a una literatura nacional.

SHAKESPEARE

CUATROCIENTOS AÑOS

LEGAR hasta Stratford-upon-Avon es largo, pero he de confesar que no tan complicado como lo pintó Galdós después de su visita. El gran novelista español buscó la ciudad de Shakespeare como si fuese un viejo santuario perdido entre montañas. Buscó el nombre de la ciudad en el mapa. Y se plantó en Birmingham, que era la capital importante más próxima. Y allí preguntó. Y cambió de tren no sé cuántas veces, hasta asomarse a una comarca que por su serenidad —Galdós llegaba allí tras cruzar la gran región industrial—, por la belleza casi mediterránea de sus campos, y por ser la tierra de Shakespeare, debió parecerle más literatura que tierra, más arte que mundo.

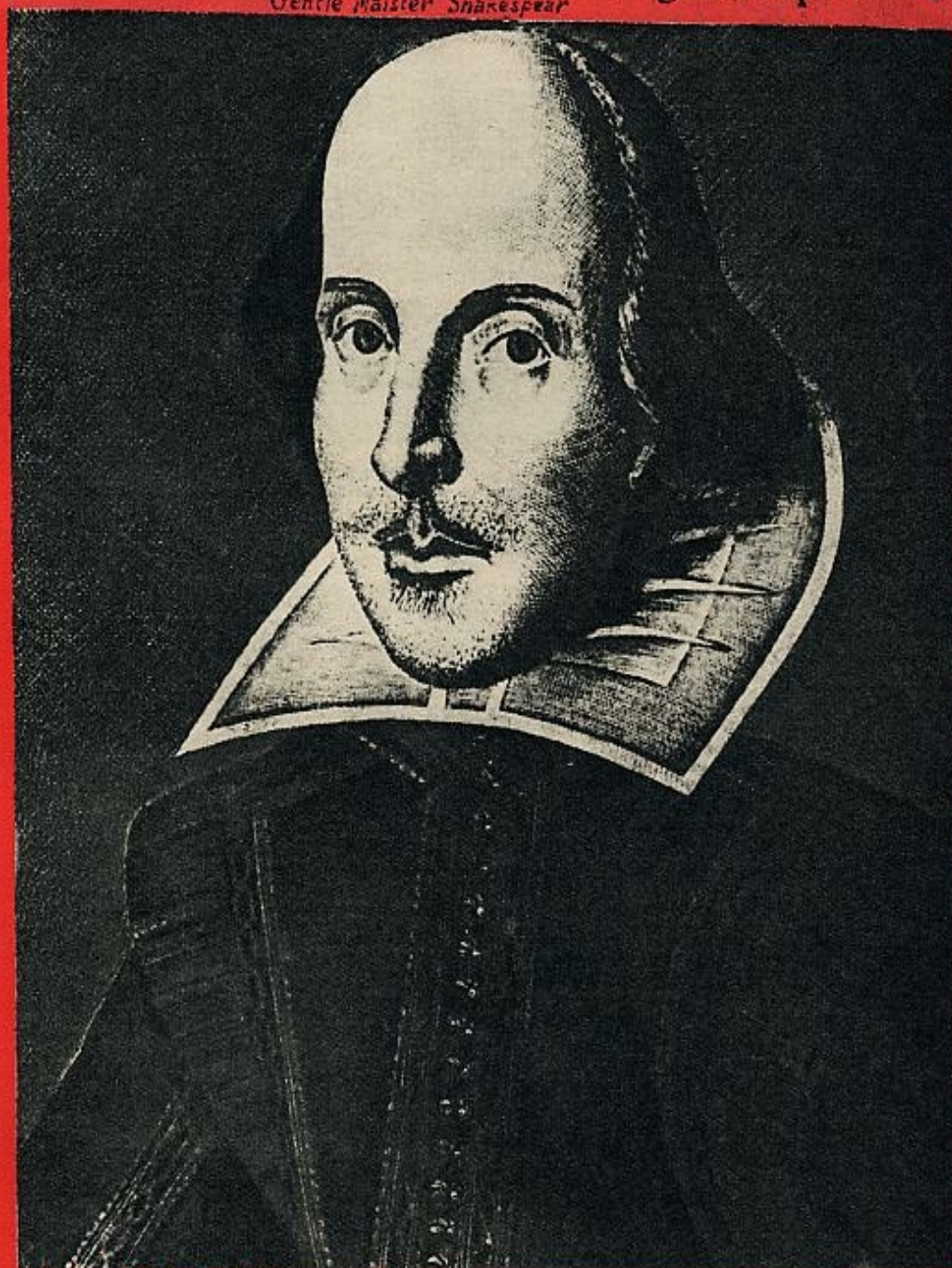
Cierto es, sin embargo, que aún hoy Stratford-upon-Avon queda un poco apartada de las grandes líneas de comunicación de la Isla. Y que al bajar en la estación uno siente que allí nadie está viviendo como vivimos todos en nuestras ciudades, peleando, sino que la gente se deja llevar mansamente, como si toda Stratford fuese una gran casa de reflexión y reposo.

SIGUE

MR. WILLIAM
SHAKESPEARES

COMEDIES,
HISTORIES, &
TRAGEDIES.

Publified according to the True Originall Copies.
Gentle Maister Shakespear



Martin Droghda (sculptor) London

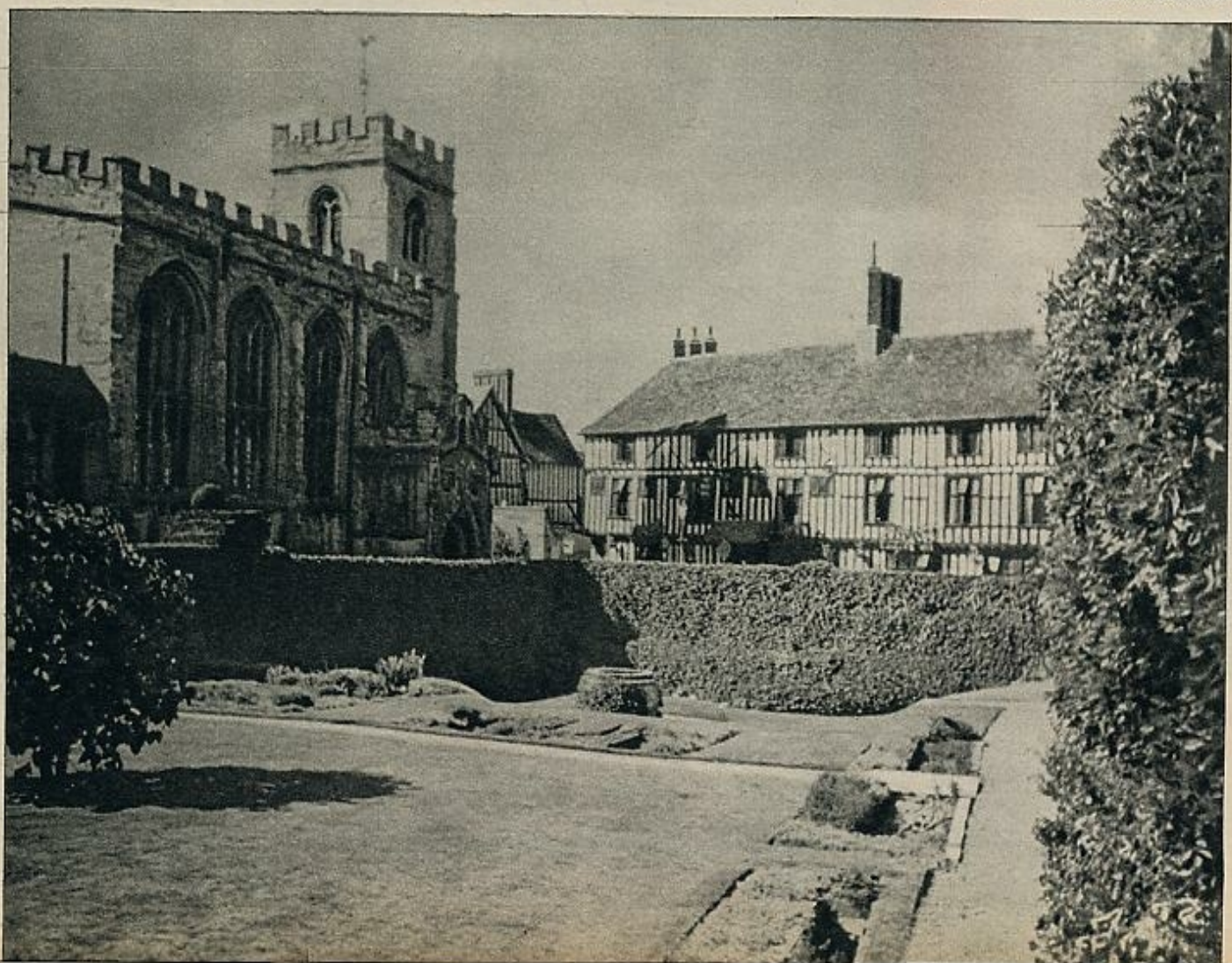
L O N D O N

Printed by Ifaac Iaggard, and Ed. Blount. 1623.

NUESTRO
CRITICO
TEATRAL,
JOSE MONLEON,
HA ESCRITO EN
STRATFORD-
UPON-AVON
SUS
IMPRESIONES
PERSONALES Y
DIRECTAS SOBRE
EL LUGAR QUE
VIO NACER AL
GRAN MAESTRO
DE LAS LETRAS
INGLESAS



Arriba, la casa donde nació William Shakespeare, situada en Henley Street, de Stratford. Hoy es el Museo shakespeariano número uno. Abajo, los cimientos de la casa donde murió, en New Place. Un pastor, envidioso de la fama de Shakespeare —que debió parecerle diabólica—, compró el edificio y lo mandó destruir.





El Avon y, al fondo, la Iglesia de la Santísima Trinidad, donde están enterrados Shakespeare y varios miembros de su familia. Abajo, el camino que conduce a las puertas de la capilla. Por aquí, entre árboles y losas sepulcrales, pasó un día el cadáver del escritor, ya famoso y acaudalado vecino de Stratford.

La ciudad cuenta actualmente con unos 15.000 habitantes. Una permanente atención municipal ha evitado la mezcolanza arquitectónica. Stratford conserva su atmósfera isabelina en sus jardines, en la línea de sus edificios, en sus plazas y calles recogidas, en las praderas y los cisnes del Avon. Hay un fabuloso talento para dar a la ciudad las comodidades que exige el volumen turístico y al mismo tiempo permanecer en un estado agreste, evitando cicerones, intérpretes y muchedumbres entre la ciudad y el visitante. Si llegáis a Stratford es como si la ciudad os perteneciera. Muy mala sangre habrá que tener para no compartir gustosos la propiedad con las personas que, cerca de vosotros, miran con vuestro mismo silencio o, ya en el colmo de la impertinencia, se hacen una foto en las puertas de la casa de Shakespeare pidiendo perdón con el gesto.

La casa de Shakespeare

Aquí, en Henley Street, hace cuatrocientos años, nació William Shakespeare. La casa ha sufrido pequeñas y muy cuidadas restauraciones. Posee un obligado sello de museo. Todo está lustrado y reluciente. Muchos objetos presentan el certificado de su procedencia. Estamos en la habitación donde nació William Shakespeare, hijo de John Shakespeare y de Mary Arden. Aquí, en el cristal de la ventana, pusieron **SIGUE**





En Inglaterra abundan los castillos-palacio, bien distintos de los castillos lineales, escuetos y estratégicos, de España. Con frecuencia, se alzan sobre tapices de césped. Este de Warwick, sin embargo, levantado muy cerca de Stratford, tiene el tono sombrío de un decorado de «Macbeth» o «Ricardo III».

su nombre, con puntas de diamante, Walter Scott, Thomas Carlyle, Watts y otros visitantes ilustres. No hace mucho han depositado una corona de laurel con una dedicatoria: la Casa de Goethe, de Francfort, a la Casa de Shakespeare. Paso a la sala donde está la vieja chimenea. Me acuerdo de Galdós. A don Benito le gustó sentarse aquí y evocar la figura del pequeño William, calentándose en los atardeceres de invierno junto a la chimenea.

Su madre, Mary Arden, era hija de uno de los más ricos granjeros de Wilcomte. La casa de los Arden, situada a cuatro millas de Stratford, se conserva como una granja modelo de la época de los Tudor. La Birthplace Trust, institución encargada de la conservación de todos los «lugares shakespearianos», la tiene también bajo su tutela. De esta granja salió Mary Arden para venir a vivir a Henley Street con John Shakespeare, comerciante en lanas y, desde 1568, magistrado de la ciudad.

Los Shakespeare eran, pues, una familia acomodada. Esta casa de dos pisos, espaciosa, con graneros superiores y un hermoso jardín, lo acreditan. Es una buena casa y una buena tierra para empezar a vivir sin apresuramientos, sin miedos. En el jardín pueden aprenderse los nombres de flores muy diversas; desde el fondo del camino, la casa, asomando tras un inmenso árbol, casi parece un palacio. A un niño es seguro que se lo parece. Y cerca está el Avon, con praderas en las que tenderse y cisnes tranquilos. Y hasta los entierros, metiéndose entre los árboles de la Holy Trinity, tienen una belleza romántica. En Stratford, ciudad agrícola, de un censo estabilizado, no hay apenas miseria. Shakespeare ha nacido en un medio donde puede escribir sin más

contradicciones que las que tiene como hombre. Ningún precio —¡ese precio terrible de tantos escritores!—, ningún lastre. Es al escribir un hombre libre. El mundo no es un dolor, ni un confuso combate; para William Shakespeare el mundo es una pasión abierta; ha aprendido de los cisnes de Avon a ir libremente de un lado para otro. Ovidio y Plutarco en la librería. Y ediciones de «Romeo y Julieta» (1599), «Rey Lear» (1608) y «Hamlet» (1603). Cuadros. Unas copas. Un reloj de sol. El Teatro del Globo, en la reconstrucción de Walter Hodges. Programas de antiguas representaciones. Planos del teatro de Garrick. Material reunido durante los cien años largos (desde 1847) que lleva la casa de monumento nacional.

¿Cómo no pensar desde esta bellísima y casi perdida Stratford de Shakespeare, desde esta casa confortable y alegre, en las callejas apretadas y vecinas donde vivieron y desde las que se espionaron nuestros Lope, Cervantes y Quevedo? ¿Qué escritor español ha merecido, después de muerto, la atención que aquí se dedica a las cosas de Shakespeare? ¿Por qué la vida y el recuerdo de nuestros artistas habrán de ser tan duros y acusadores?

La escuela de Shakespeare

Justamente la casa donde murió Shakespeare está cerca de su escuela. Esto ocurre en las ciudades pequeñas. La vida de las personas parece más densa, menos desperdigada. Unas pocas calles, dos o tres casas, y la tumba. Parece que han tenido que haber muchas horas, mucho tiempo para

estar parado y poder pensar, escribir, vivir. Así se «vé» la vida de Shakespeare una vez aquí. Así se comprende de pronto la posibilidad de una obra como la suya, aun sabiéndole en Londres durante largos periodos.

Junto a la Torre de la Capilla —construida a finales del XV por Hugh Clopton, un vecino de la ciudad que llegó a Lord Mayor de Londres— está el largo edificio, con escuela y asilo. Fue propiedad de la Cofradía de la Santa Cruz y se conserva prácticamente igual que en la época de Shakespeare. He entrado en la Big School, una gran aula que ocupa el primer piso; parece ser que, construida en 1417 para otros fines, empezó a servir como clase en 1533. Es seguro que aquí vino Shakespeare. Y seguro también que aquí vio las primeras representaciones teatrales a cargo de cómicos ambulantes, contratados por la escuela para diversión y educación de los alumnos.

Diariamente, al salir de clase, Shakespeare pasaba por la New Place, junto a la capilla medieval rematada con la torre construida por el ilustre Hugh Clopton. De que Shakespeare llegase a ser más ilustre que la capilla y que la torre vendría el único baldón al itinerario de los «lugares» del dramaturgo. Pero de eso hablaremos más adelante.

El «Anne Hathaway's Cottage»

Apenas cumplidos los dieciocho años, William Shakespeare se casó con Ana Hathaway. También la casa de los Hathaway entra dentro de las propiedades de la Shakespeare Birthplace Trust. Es un ejemplo de la arquitectura rural inglesa

del siglo XV. Está construida con madera, ladrillo, piedra y zarzo; posee altas chimeneas y un frondoso jardín. Puede, pues, decirse que el escritor siguió el ejemplo de su padre y buscó para mujer a la hija de un propietario acomodado.

Dos años después, Shakespeare abandonaba Stratford y se marchaba a Londres, donde triunfaría como actor y autor. Su fama subió rápidamente y muy pronto fue considerado en Stratford como un ilustre hijo de la ciudad. Pasan entonces los años más agitados del autor. Adquiere algunas propiedades en Londres. Pero a los treinta y tres años decide regresar a Stratford. Se compra entonces la gran casa de New Place, donde anualmente pasa largos ratos junto a sus parientes y amigos. Quizá escribe aquí «Macbeth» y «Julio César». Divide su tiempo entre Londres y Stratford. Hasta que a los cuarenta y seis años se queda en su ciudad definitivamente. Era en 1610. El año antes había terminado su «Coriolano». En el retiro de Stratford escribe «Cimbelino», «El cuento de invierno», «La tempestad» y «Enrique VIII».

Londres-Stratford

Cuando Shakespeare llegó a Londres por primera vez, estuvo once años sin volver a su tierra.

y duras persecuciones. Shakespeare vivió la época de teatros ambulantes, buscando jurisdicciones donde las autoridades dejaran a los cómicos vivir de su oficio. Trabajó a las órdenes de Jaime Burbage en el Teatro de La Rosa; y en La Cortina, el Teatro y el Cisne antes de construirse el Globo y Blackfriar. En 1599, cuando se desmontó El Teatro —que era de madera— y se construyó El Globo, vivía en Southwark. En El Globo, como todo el mundo sabe, se estrenarían la mayor parte de sus dramas. Era un teatro que no guardaba profundas diferencias con nuestros famosos Corrales. Los decorados eran fijos. Se utilizaban escotillones. No había actrices; la primera Julieta fue probablemente el señor Alejandro Cooke, especializado en papeles femeninos. Al final de la función, el público se arrodillaba y rezaba por la reina Isabel, en lo que quizá exista el primer precedente de la ceremonia —unos compases del himno nacional— que hoy cierra todas las representaciones inglesas.

Shakespeare se encuentra con un Londres agitado por el momento histórico. María Estuardo será poco después ejecutada. Es la hora del protestantismo y de la Armada Invencible. Shakespeare afronta la situación como si la historia durciese en un escenario. Entre su teatro y los que gobiernan es difícil establecer relaciones de

de una «retirada». El escritor volvía definitivamente a su paz, para seguir trabajando en ella

New Place

Un gran jardín, cruzado por una ancha avenida. En el centro hay una plaza circular con bancos de madera que llevan al dorso una placa dorada con el nombre de sus donantes, más o menos famosos. Al extremo de la avenida, un jardín abigarrado testimonia el gusto inglés —el jardín reproduce los que existían en el XVI— por las flores de colores inusitados. Hay por allí gentes apacibles que toman el sol con una delección de privilegiados...

Al cruzar el cuadro de flores, salimos al solar de la casa donde murió Shakespeare. Sólo queda el pozo y algunos cimientos. Este es el «baldón» de que antes les hablaba. Galdós cuenta que la casa la destruyó su propietario para evitar las molestias de los visitantes. Esto no parece razonable, porque sir J. Gastrell —el nombre del propietario—, para evitar una molestia, sufriría la mayor y más onerosa de quedarse sin casa y tenerse que ir a otra parte... Lo ocurrido fue que Gastrell, pastor de la vecina Capilla de la Cofradía, sufría la «santa» humillación de ver que los visitantes preferían ver la casa de Shakespeare a su iglesia, construida en la Edad Media.

"THE SHAKESPEARE MEMORIAL": CUATRO PERSONAJES DE SU TEATRO



Príncipe Hall



Lady Macbeth



Falstaff



Hamlet

Hay varias versiones para explicar esta súbita y prolongada huida de Stratford, a donde dejó a su mujer y a sus tres hijos —dos de ellos gemelos—. Algunas suponen que tuvo que escapar de cierto noble a quien había injuriado en unos versos. Otras relacionan su marcha con su matrimonio, nada afortunado.

Lo más probable, sin embargo, es que Shakespeare, después de una juventud tranquila, necesitase ir a Londres a «conquistar gloria» y satisfacer su interés por la vida. No olvidemos aquellas compañías de cómicos ambulantes que actuaron en su colegio; ni tampoco el hecho de que la comarca hubiese dado una serie de buenos actores, con los cuales convivió Shakespeare en Londres, y en los que debía ver ejemplos a imitar. Eran, sin embargo, los tiempos de las rachas puritanas, y el teatro sufría periódicas

colaboración o antagonismo. Ha llegado a Londres libre, y desde esa libertad escribe. A los veintiocho años estrena «Romeo y Julieta». Sin salir de la Isla, parece que conoce Verona. Simplemente, Stratford le ha dado una visión mediterránea y clara de la tragedia. Si el Támesis —inasible, al borde de la tétrica Torre de Londres— le llega a las tragedias del poder, el recuerdo del Avon le empuja a «Las alegres comadres de Windsor» o a las tragedias de la felicidad.

Once años, como hemos dicho, estuvo sin volver a Stratford. Pasado ese tiempo, necesitó volver. Empezó quedándose en Stratford unas semanas por año. Hasta que en 1610 se vino definitivamente a su nueva casa, muy cerca del viejo colegio.

Tenía cuarenta y seis años y no podía tratarse

La cólera llegó hasta el punto de que el pastor compró la casa de Shakespeare y la derribó, creyendo acabar con una «competencia» que juzgaba inmoral. El resultado ha sido que la gente visita hoy el solar, mientras los encargados de conservarlo citan el nombre del reverendo, inmortal por su salvajada.

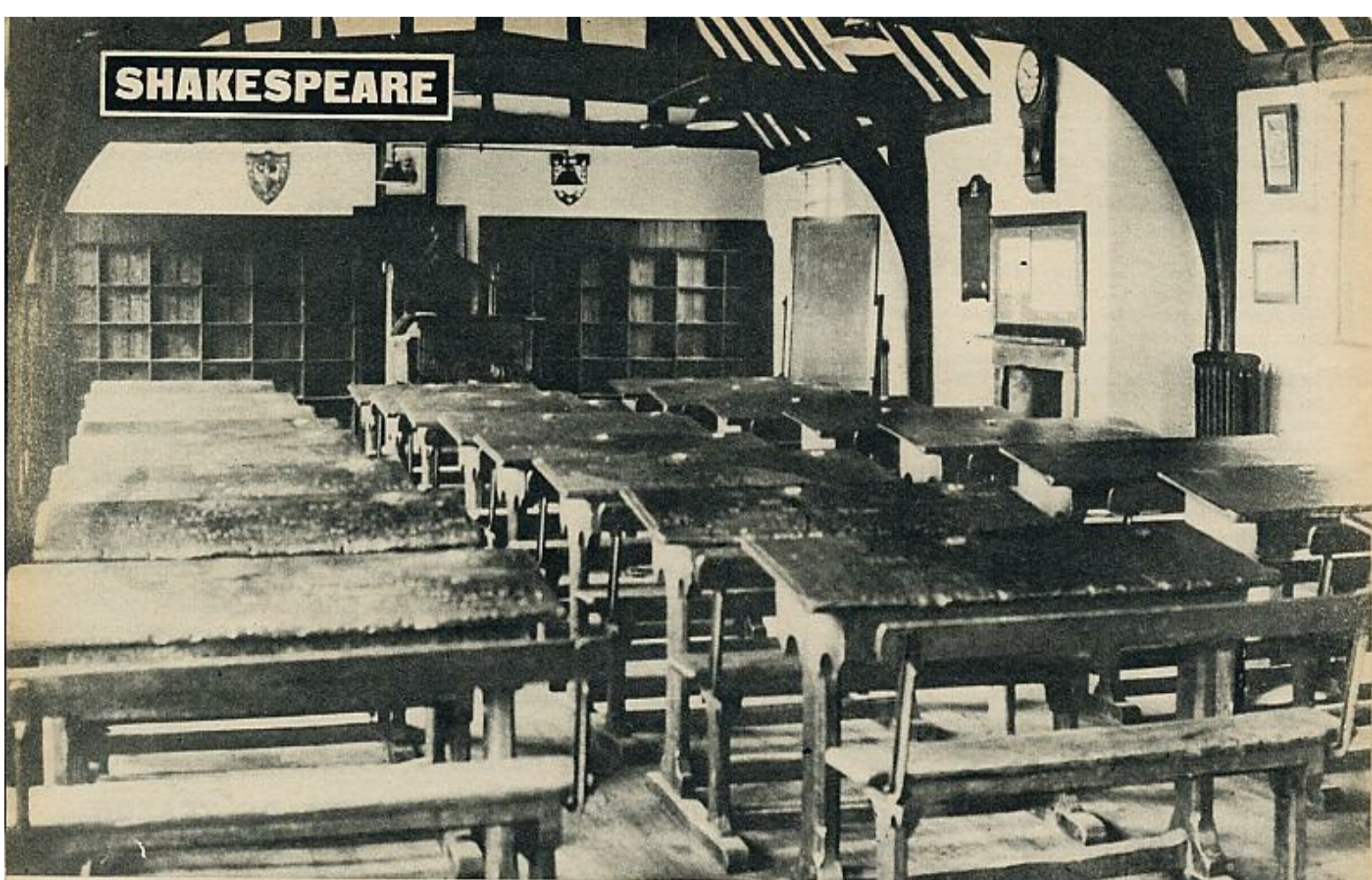
Doy tres vueltas a la cisterna para cumplir con una vieja tradición; lo que ya no me atrevo es a pedirle luego una cosa a Shakespeare, como hacen la mayor parte de los turistas... ¿Qué pensará el pastor Gastrell de esta beatificación popular?

La tumba

Pegada al río, en los límites de la ciudad está el hermoso templo que, ¡también!, ha tenido iglesia de la Holy Trinity. Es un viejo y

SIGUE

SHAKESPEARE



La escuela a la que fue el pequeño William Shakespeare y el telón del teatro levantado en Stratford para homenaje permanente. Se sabe que en la escuela de

hermoso templo que, ¡también!, ha tenido que renunciar a sus diversos méritos para ofrecerse al visitante como tumba de Shakespeare. Las partes más viejas son del siglo XIII; las más modernas, del XV. La iglesia está en el centro de un parque-cementerio. Desde la cancela del parque hasta su puerta hay una avenida bordeada de castaños. Hay un número de árboles que representan las tribus de Israel. Otro que representa los apóstoles fieles. Y un hueco, un árbol sin plantar, en el sitio de Judas. Pero todo esto significaba bien poco. Lo que cuenta e impresiona de esta capilla de la Santísima Trinidad es lo que los siglos han ido haciendo de ella. No tal o cual cosa de tal o cual siglo. Sino vista en conjunto, con su profunda melancolía de tumbas de losas gastadas, de pequeños árboles o arbustos alrededor de una cruz. Su traza de panteón sensible, humanizado, a pocos metros de los cisnes del Avon. Toda la «poesía sepulcral», tan extraña a la mentalidad contemporánea y a la estructuración arquitectónica de las necrópolis, multitudinarias, repetidas, de nuestras ciudades, tiene aquí el escenario ideal... Aquí pudo estar el panteón de Romeo y Julieta; por esta avenida central pudo cruzar el cortejo de Ofelia, contemplado por Hamlet desde detrás de cualquier tronco.

Por aquí, ciertamente, pasó el cadáver de Shakespeare, enterrado bajo el altar de la capilla. Era en la primavera de 1616, diez días después de la muerte de Cervantes, en Madrid. Sobre una lápida se grabaron los versos que, según William Hall, dictó el propio Shakespeare:

*Buen amigo, por Jesús abstenerte
de cavar el polvo aquí encerrado.
Bendito sea el hombre que respeta estas piedras
y maldito el que remueva mis huesos.*

Tres o cuatro años después se colocaba el medallón hecho en su memoria. Es una figura policromada, que presenta al escritor con una pluma de ave en la derecha y un cuaderno de pergamino en la izquierda. Para el gusto de hoy es una figura demasiado chillona, de un realismo demasiado ingenuo... Hay flores al pie. Y en las losas, nombres indicando el lugar en que se suponen hechos los enterramientos: Ana Shakespeare (su esposa, de soltera Ana Hathaway); él, William Shakespeare; Thomas Nash (marido de su nieta Elisabeth); John Hall (casado con su hija Sussanna); Sussanna Hall (su hija de soltera Sussanna Shakespeare)...

Salgo de la Honly Trinity. Empieza a oscurecer. No hay nadie en el camino. Doy con el primer bar, que está a unos doscientos metros de la capilla. Hay unas cuantas parejas amarteladas que beben cerveza.

El teatro

Fue en 1769, cuando el actor Garrick organizó en Stratford una serie de representaciones de Shakespeare. Puede decirse que a partir de entonces la ciudad cobró conciencia de sus obligaciones. En 1879 se construía el primer teatro permanente a la memoria de Shakespeare. Este es el que debió ver Galdós durante su visita, y del que nos habla extensamente en su artículo. Pero el teatro ardió en 1926... En 1932 se inauguraba el nuevo «Shakespeare Memorial Theatre», donde, desde entonces, se desarrollan temporadas anuales de siete u ocho meses.

El teatro se levanta en la misma ribera del Avon. Desde sus terrazas se disfruta un hermoso paisaje. Siguiendo la corriente del río, a éste lo perdemos de vista, o en el recodo que hace frente

a la capilla-cementerio de Honly Trinity, o, si miramos en la dirección opuesta, en el viejo puente medieval, cerca del monumento Grower. El puente lo construyó Hugh Clopton, el mismo que hizo la Torre de la Capilla de la Cofradía. El monumento Grower, dedicado a Shakespeare, ocupa los mismos prados donde estuvo el jardín del antiguo teatro. El dramaturgo aparece rodeado por cuatro figuras de bronce, de tamaño natural, expresivas y escuetas: Lady Macbeth, Hamlet, Falstaff y el Príncipe Hall. Cuando Galdós estuvo en Stratford, las estatuas eran una parte del Memorial Shakespeare Theatre. Creo que la perspectiva actual es más hermosa. Demolido aquel teatro tras de su incendio, las figuras de bronce están hoy en medio del césped. En cambio, el emplazamiento del nuevo teatro, más escondido, aligera la visión del paisaje, en el que antes debía pesar —como dice Galdós— la línea del edificio, necesariamente dura en aquel conjunto de árboles, prados y cisnes, donde sólo cabe la maravilla de la Honly Trinity.

Consta el teatro de varias dependencias. Una, esencial, es la sala, enorme, con su gran escenario, apto para el colosalismo de las representaciones shakespearianas. Espléndidas instalaciones luminotécnicas. Un trabajo de ocho meses al año, ligando con años de tradición y abierto a cualquier nueva profundización o interpretación de los textos. No voy a hablar aquí de la Royal Shakespeare Company y de sus directores. Peter Hall, Peter Brook y Michel Saint Denis. Eso ya lo hice en otro reportaje, donde contaba a los lectores las obras que vi. Hoy quiero hablarles de mis impresiones de visitante de Stratford, sin remitirme a consideraciones críticas. Además del teatro, en el edificio hay un espléndido restaurant para los centenares de espectadores que llegan de todas las partes de Inglaterra a ver las



Stratford, Shakespeare debió ver las primeras representaciones, a cargo de cómicos de la legua. Allí empezó una vocación que le conduciría a la inmortalidad.

representaciones. Hay un estudio dramático, que rige Saint Denis. Y hay un museo, en el que se guardan centenares de fotos, bocetos de decorados, cuadros, manuscritos, programas y multitud de objetos relacionados con el teatro shakespeareano. De hecho, en este museo se encuentra un hilo conductor de la historia del teatro inglés; todos los fenómenos importantes, todos los directores, actores o autores, han tenido que ver con Shakespeare. Grandes fotos del Próspero, de Redgrave; del Tito Andrónico, de Olivier; del Hamlet, de Paul Scofield; del Julio César, de John Gielgud; del Oteló, de Paul Robeson; del Botton, de Charles Laughton; del Coriolano, de Olivier; de la Julieta, de Dorothy Tutin...

Firmas de Anne Fytton, hermana de una dama de la reina Isabel, y supuesta destinataria de los Sonetos. El cuadro de Olivier, por Salvador Dalí. La cara retorcida y soberbia de Francis Gastrell, de traje negro, hipocritón iluminado, con una inscripción: «Destroyed new Place 1759». Fotos de Alicia Terry. De Irving en «El Mercader de Venecia»... Datos. Datos.

El centenario

He vuelto a la casa donde nació Shakespeare. Al lado están construyendo un gran edificio que deberá estar dispuesto para las fiestas del Centenario. Se hace con una fuerte subvención estatal y con las aportaciones de los turistas de todo el mundo. Había una hucha inmensa, dividida en pequeños compartimentos: U. S. A., Irlanda, Francia, Australia, etc. Las regiones inglesas por su nombre. Y casi todos los países. No está España. Las cosas siguen como en tiempos de Galdós, cuando él se creía el «único» español

que llegaba hasta allí. Si queremos poner una libra hay que meterla en la ranura reservada a «Otros países».

Los proyectos para el centenario son vastos. Por de pronto, dos compañías de la Royal Shakespeare harán turnés mundiales de varios meses. Unos llevarán «El rey Lear» y «La comedia de las equivocaciones». Otros «El mercader de Venecia» y algún título más. En Stratford van a trabajar las mejores compañías dramáticas del mundo: Teatro de Arte de Moscú, Teatro Nacional Popular, Comedia Francesa, Schiller Theatre... Sin contar, claro, con las innumerables representaciones de obras de Shakespeare en todos los teatros ingleses.

Echo una última mirada a la casa de Shakespeare. Veo la llave de New Place y algunos objetos que se salvaron de la destrucción. Lo malo es que con supuesta madera de las puertas de aquella casa se han construido recuerdos para los que haría falta la madera de un bosque...

La estación de Stratford es tranquila, pequeña. Cerca hay un campo de tenis. Llega el tren eléctrico. Pasamos cerca del castillo de Warwick, que recuerda a un palacio tenebroso de las tragedias de Shakespeare. La tierra es dulce, verde, con rebaños de corderos y riachuelos. En Leamington Spa, cambio de tren. Tomamos el que viene de Wolverhampton. Velocidad. El paisaje se pone triste. Cuando se llega a Paddington y se mete uno en las calles de Londres, Stratford-upon-Avon parece una obra más, una realidad literaria, de Shakespeare. Las aceras están llenas de gente. Cuesta andar. Pero en plena Oxford Street una pequeña banda de mendigos elegantes hace sonreír a todo el mundo.

JOSE MONLEON



José Monleón, nuestro redactor y crítico teatral, autor del reportaje, aparece junto a una de las figuras del «The Memorial Shakespeare».